



Confidencias del Escritor Mario Vargas Llosa

"Creo que 'Conversación en la Catedral' es mejor que 'La Casa Verde' y ésta, superior a 'La ciudad y los perros'. 'Conversación' me interesa más porque es una experiencia reciente. Es decir, me siento muchísimo más comprometido con lo que estoy haciendo que con lo que hice". Esta confidencia, de jerarquización de su obra, fue formulada por el famoso escritor Mario Vargas Llosa en el curso de una entrevista que concedió al periodista César Ildebrando, de la revista "Caretas", de Lima.

Por su innegable interés reproducimos extractos del reportaje hecho por Vargas Llosa a su regreso al Perú, tras larga residencia en Europa, y en momentos que terminaba la redacción de su última obra: "Pantaleón y las visitadoras".

¿Cuál es tu reacción frente al lenguaje?

—Una enorme incertidumbre, una terrible inseguridad, el lenguaje es algo a lo que nunca me he sentido totalmente sometido, yo envié a escritores que pueden escribir directamente, sé que por ejemplo Alfredo Bryce puede escribir sus novelas así, eso para mí es totalmente inconcebible. La primera versión de un texto mío es algo realmente impresentable, es un mundo de deficiencias y caos, incluso creo que hasta en un nivel sintáctico. Es un poco mi manera de trabajar, desarrollar primero una historia, a golpe tendido, para que surja el monstruo. Y la dificultad mayor tiene que ver siempre con el lenguaje, incluso le diría que tiene que ver más con los diálogos que con las descripciones, es cuando yo corrijo y rehago más.

Esta novela "Pantaleón..." me cuenta muchísimo trabajo, porque está principalmente centrada sobre las voces de los personajes, es una historia que está muy dicha que describe, hay muchos diálogos plurales. "Conversación en la Catedral" tiene un lenguaje mucho menos llamativo, despectivo, que el de "La casa verde", es incluso deliberadamente monótono, pero eso fue bastante premeditado. Mi idea era la siguiente: como la historia que cuenta "Conversación..." es esencialmente truculenta, desmesurada, llena de desbordamientos —crímenes, robos, violencia—, entonces, si esa materia tan excesiva era formulada con un lenguaje espectacular, desmentado, hubiera sido irresistible para un lector, hubiera tenido los virtuosos de un radioteatro o una telenovela. Mi idea era que ya que la historia era explosiva, el lenguaje debía cumplir un papel de contrapeso, que debía aparcar esos excesos y esa violencia, sin que fuera anudado a la desmesura.

Aunque hay excesos contados excesivamente, sí, pero el utilizo otros contrapesos, el humor, por ejemplo, que es disolvente ("Historia de la cándida Eréndira...").

Juego o Piroterma, ¿qué piensas?

El problema principal que tiene este libro es "Cien años de soledad", su cercanía con un libro de semejante riqueza. No creo que esos relatos deban ser con-

frontados con "Cien años de soledad". Creo que son como residuos de ese mundo magnífico, una energía sobrante de Macondo. Es un libro que no tiene excesiva importancia pero que está hecho con brillantez, con facilidad, con un cierto tono, aguston.

Pero hay algo simbólico: Los cuentos se trasladan a una aldea costera, anfibia, una especie de bisqueda de García Márquez por abandonar la mediterraneidad, de Macondo, por saltar el carro hacia "el stoño del patriarca".

Ese es su propósito, salir de Macondo y entrar a otro mundo, tú no has sufrido ese problema, el problema de la Historia-Lastra, ¿has saltado de un mundo a otro con una facilidad irritante. Es verdad. Creo que por lo menos no tengo un tema.

Aunque eso sea algo que podrá juzgarse mejor cuando esté muerto y pueda ser juzgado orgánicamente, pero tengo la impresión que escribo sobre cosas distintas, que no soy escritor de temas recurrentes. Y además, empecé a escribir una novela cuando le estaba poniendo el punto final a la anterior. No tenía tiempo para sentirme aplastado. En lo que se refiere a mi trabajo sigo bastante disciplinado, bastante ordenado, porque es la única manera como puedo escribir.

Según Bryce, tú le cuadas antes de escribir.

—Sí, García Márquez decía que tocaban una coracha, pero en lo demás no soy nada ordenado. Mi mujer me dice todo el día que soy un caos, desordenado, impuntual.

El teatro?

—Me sigue gustando mucho, me gustaría escribir para el teatro, tengo notas, proyectos, pero es difícil, siempre estoy metido en novelas que me toman años, pero no descarto la idea de escribir para el teatro.

¿MIEDO A QUE LOS TEMAS SE AGOTEN?

Creo que un escritor deja de ser escritor no cuando se le acaba el tema, sino cuando resuelve su problema. Insisto en que uno es escritor por infeliz, porque le han pasado ciertas cosas. Nunca he sentido esa especie de temor al vacío que sienten algunos escritores. Al contrario, siento una especie de nostalgia premonitrice, tengo la sensación de que me voy a morir dejando muchos proyectos de historias que nunca podré escribir. Creo que si aún no me ocurre nada más en mi vida y viviera unos 30 años más, tendría material reunido, es decir experiencia suficiente como para seguir escribiendo hasta mi muerte. En todo caso, mi temor es más universal. Es el de no poder escribir con rigor, con profundidad. Eso sí, pero la posibilidad de encontrarme un día frente a una página en blanco lleno de angustia, eso estoy seguro que no me va a ocurrir. Mi problema es al contrario, que tengo un exceso de temas que quisiera desarrollar, y no sé si voy a tener tiempo para hacerlo.

Me imagino que te habrás preguntado si las influencias que te han atribuido son ciertas o no. Después de 10 años de lucha

con tantas especulaciones habrás llegado a reconocer definitivamente cinco o seis orientaciones de tu obra.

Esas vertientes son bastante evidentes. Creo que debo muchísimo a Faulkner. Si no lo hubiera leído no hubiera escrito como escribo. Debo mucho a Sartre, no sé si en el plano de la técnica o del lenguaje narrativo, pero sí en una cierta visión de las cosas. De algún modo más genérico debo mucho a la novela del siglo XIX. Hay otros escritores que han influido e influyen en mí, menos constantemente tal vez. Ahora, por ejemplo, estaba leyendo la obra de Georges Bataille, incluso reí algunos libros leídos hace muchos años. Para mí fue una verdadera revelación descubrir como muchas cosas de "histología de un decidido" proceden indiscutiblemente de Bataille, de su "Literatura y el mal", que lei con gran entusiasmo unos diez o doce años atrás y que creía haber olvidado. Ciertas concepciones, una cierta visión maldita de la vocación literaria, fue descubierta en mí por la lectura de Bataille.

No tengo ningún temor a destacar mis influencias. Lo que pasa es que un autor no es muchas veces consciente de sus influencias. De pronto una novela, un poema leído distraidamente, se fijan e influyen más que obras que nos gustan más. En todo caso, estoy mucho más cerca de los novelistas que escribieron el "Amadís..." o "La guerra y la paz", que de los jóvenes experimentalistas y estructuralistas contemporáneos.

¿No hay un libro que últimamente te haya impresionado sobremedamente?

Sí, he leído "Madame Bovary", pero por razones más interesadas que otras veces. Porque va a salir una nueva traducción y voy a escribir un prólogo, ha sido una experiencia muy hermosa, porque el poder de hechizamiento del libro se mantiene intacto... Reconozco que uno de mis defectos es una cierta tendencia hacia la proliferación. A mí podría ocurrirme empezar a escribir una novela y ya no terminar nunca más, seguir escribiendo, es una especie de antichaza que siento como posible, no solamente como una broma.

¿POLÍTICA?

Sigo siendo optimista en el sentido de que el socialismo tendrá que avanzar hacia formas menos rígidas. Hacia formas democráticas, de tolerancia, y que el triunfo de los oscurantistas y de los dogmáticos será siempre pasajero. Pienso que el socialismo marcha porque tiene que marchar hacia estructuras más plurales. Hacia una situación óptima en la cual tú seguirás siendo el cuestionador repulsivo para los congeladores del sistema. Creo que esa sería la función de la literatura. Sí, creo que dentro de esa sociedad infinitamente mejor que admitiera la discrepancia, el rol del escritor sería demostrar a sus lectores, que serían todos, que la realidad siempre está mal hecha, que siempre tiene imperfecciones, que siempre se debe exigir más, que la historia debe marchar hacia esa imposible felicidad general.

7140

Confidencias del escritor Mario Vargas Llosa. [artículo]

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Confidencias del escritor Mario Vargas Llosa. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile